Pregnant Workers & Return-to-Work: Unique Hazards and Protections Fatality File – Spanish

Evaluación de Riesgos para la Salud del NIOSH – Laboratorio de la División de Inmunología, Centros para el Control de Enfermedades, Atlanta, Georgia

Lo que Sucedió

En un período de ocho meses, de mayo a diciembre de 1981, cinco de los siete embarazos de las empleadas de la División de Inmunología de los Centros para el Control de Enfermedades en Atlanta –o de las esposas de los empleados varones del mismo departamento– terminaron en abortos espontáneos durante el primer trimestre. La concentración de pérdidas en un solo lugar de trabajo desencadenó una Evaluación formal de Riesgos para la Salud del NIOSH. Los investigadores descubrieron que, de las más de 180 sustancias químicas en uso en el laboratorio, 39 fueron identificadas como mutágenos, teratógenos o embriotoxinas conocidos. Los trabajadores habían estado manejando estas sustancias de manera rutinaria sin una evaluación de riesgos reproductivos, sin controles específicos de exposición para los trabajadores en edad reproductiva y sin información sobre los riesgos reproductivos que conllevaban esas sustancias químicas.

¿Qué Salió Mal?

Las sustancias químicas ya estaban clasificadas como peligrosas para la reproducción. Lo que faltaba era un sistema en el lugar de

trabajo que tradujera ese conocimiento en protección: señalar específicamente las toxinas reproductivas, controlar la exposición de las trabajadoras que estaban embarazadas o podían quedar embarazadas, e informar a las trabajadoras sobre los riesgos a los que se enfrentaban a diario. Los límites estándar de exposición ocupacional se establecen para trabajadoras adultas normales que no están embarazadas y no toman en cuenta los efectos sobre un feto en desarrollo. Nada de eso se comunicó. Las trabajadoras no tomaron decisiones informadas porque no se les proporcionó información en la que basarlas.

Conclusión

En un departamento se registraron cinco embarazos en ocho meses. El riesgo ya se conocía. La brecha entre lo que se sabía sobre esas sustancias químicas y lo que se comunicó a las trabajadoras que las manejaban fue la brecha en la que se perdieron cinco embarazos. Identificar los riesgos reproductivos, comunicarlos con claridad y proporcionar adaptaciones no es opcional: son las medidas de control que protegen a las trabajadoras y a las vidas que llevan en su vientre.

Fuente: Cdc.gov